



El poder de la fuerza vs. la fuerza del poder

Miguel Alemán V.

Octubre 6, 2010.

El mayor riesgo de todo Estado es que los defensores de las instituciones se rebelen en contra de quien detenta el poder. Los recientes acontecimientos ocurridos en Ecuador nos presentan a su presidente agredido por una protesta masiva de policías cuya principal función —como todos los policías— es preservar el orden público, velar por la integridad de los ciudadanos y resguardar la ley.

En política, el último recurso de maniobra, negociación y convencimiento es la fuerza. De hecho, ésta nunca desaparece, pero descansa como un gigante dormido. La evolución que se tiene del quehacer político en la vida moderna ha hecho que la fuerza quede, afortunadamente, relegada. El gran triunfo de la política ha sido, precisamente, dejar a un lado el régimen de fuerza para privilegiar el diálogo, los acuerdos y las negociaciones para lograr soluciones pacíficas. Cuando existen manifestaciones de fuerza, el arte de la política, en su nivel más elevado, ha fallado y se ha reducido a su posición más elemental.

El escritor Elías Canetti, premio Nobel de Literatura, en su texto *Masa y poder* señala las distinciones que existen entre fuerza y poder. Canetti utilizó la relación que establece un gato y un ratón. Cuando el gato atrapa al ratón, puede matarlo al instante; sin embargo, la naturaleza felina juega y lo libera, y así, el ratón sale de la esfera de la fuerza del gato, pero no de la de su poder, pues lo puede volver a capturar cuando él lo desee.

Según su propia voz, el presidente ecuatoriano, Rafael Vicente Correa Delgado, quedó atrapado el pasado jueves, siendo víctima de la fuerza policial que no cumplió con su deber de defender al titular del gobierno como garantía de la preeminencia del estado de derecho.

En nuestros días, hay muchas naciones con incipientes regímenes democráticos que son asediados por intereses de grupo, como parece indicar el caso de Ecuador. Esto es motivo de preocupación, de cuidadoso análisis y de reflexión para estudiar por qué quienes tienen la misión de salvaguardar el orden público han buscado rebelarse en contra de la más alta autoridad de ese país.

Independientemente de que a lo largo de estos días se conozcan con más detalle los actores y los factores políticos que provocaron esta rebelión, de ningún modo se puede justificar haber llevado a Ecuador al extremo del derrocamiento de su primer mandatario, Rafael Correa, y a que éste estuviera atrapado por unas horas en la sección de pediatría de un hospital de la policía donde recibió tratamiento después de haber sido agredido con una granada de gas, proveniente de las fuerzas policiales. Esto se agravó debido a que, en

días pasados, el presidente Correa tuvo una intervención médica en una rodilla, por lo cual su movilidad se vio disminuida al grado de tener que utilizar bastón.

Como se sabe, esto obligó al Secretario Jurídico de la Presidencia de ese país, Alexis Mera, a anunciar en una rueda de prensa desde el Palacio de Gobierno, que se declaraba el "estado de excepción por una semana" y que, en ese periodo, las fuerzas militares asumirían el control de la seguridad.

Esto, evidentemente, nos obliga a revisar cuidadosamente las estructuras políticas y de decisión, los sistemas de autoridad, de disciplina y de vocación de servicio de las fuerzas del orden público en las naciones latinoamericanas, para prevenir y evitar estos actos que son reminiscencias de regímenes sustentados en un Estado policíaco y represor. En nuestros días, es impensable e inaceptable que la policía, como instrumento del poder para salvaguardar la paz pública, se quiera autoerigir como un factor real de poder para desafiar a la más alta institución de su país.

En todo sistema democrático que funciona como tal, es difícil que se susciten hechos como el que acaba de ocurrir en Ecuador.

Muchos países han expresado su apoyo al Presidente Correa, entre ellos, México.

La democracia se nutre con la apertura de canales de participación ciudadana en el quehacer público. De ahí la importancia de que los ciudadanos estén conscientes de este derecho inalienable, un derecho que al ejercerse contribuye a combatir la violencia y al crimen en todas sus expresiones, sin menoscabo de las libertades sociales.

Rúbrica: "Cámara cómica..." En Brasil, además de los futbolistas Romario y Bebeto, el payaso Tiririca fue electo diputado con más de un millón de votos con el lema: "Vote Tiririca, pior do que está não fica" (Vote por Tiririca, peor de lo que está ya no va a estar). Ojalá algunos de nuestros legisladores fueran así de honestos para reconocer sus antecedentes al hacer promesas de campaña.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista